

## EN BLACK Y NEGRO: CRIMEN Y BILINGÜISMO EN EL NOIR DE MIAMI

María Gracia Pardo  
University of Miami  
m.pardo@umiami.edu

Cacofonía babélica, calor intenso, mafias, crimen y pasiones: incluso en los libros de “información”, Miami aparece como el escenario idóneo del policial. No sorprende, entonces, que, en las representaciones ficcionales de la ciudad, y especialmente en las populares, el género negro sea uno de los más fértiles. “Esta ciudad tiene otro lado, uno muy nocturno y muy marginal. Una vida que empieza cerca de las once de la noche, de lunes a jueves, y se extiende hasta las cinco o seis de la mañana siguiente” dijo en una entrevista reciente Pedro Medina León, autor de la novela *Lado B* (2015). “Esa vida, esa gente que habita esa vida, son el negativo de la foto en colores de Miami” (en Dovalpage, 2015:s.p.). Son palabras análogas a las que Carolina García-Aguilera, en *Bitter Sugar* (2001), pone en boca de la protagonista de su serie de misterios, la investigadora cubano-miamense Lupe Solano: “My kind of nine-to-five starts at nine in the evening and ends at five in the morning” [“Mi tipo de jornada empieza a las nueve de la noche y termina a las cinco de la mañana”] (52, traducción mía).<sup>1</sup>

Con estos contrastes, ambos novelistas describen una ciudad detrás de cuyas fachadas colo-

Cacofonía babélica, calor intenso, mafias, crimen y pasiones: incluso en los libros de “información”, Miami aparece como el escenario idóneo del policial. No sorprende, entonces, que, en las representaciones ficcionales de la ciudad, y especialmente en las populares, el género negro (en su acepción más amplia y diversa), sea uno de los más fértiles. Si adoptar las ficciones de crimen sería casi inevitable, hacerlo desde el bilingüismo ha sido menos común de lo que la cotidianidad de la ciudad sugiere. Después de todo, se trata de una conversación literaria que concierne a los hispanos, pero en la cual estos no han participado lo suficiente. Más que observar el otro lado de la ciudad, sería crucial también narrarla desde su

Recibido: 18 de febrero de 2016  
Aceptado: 1 de septiembre de 2016  
Modificado: 29 de noviembre de 2016

ridas se asoma un reverso sombrío, marcado por la doble conciencia de los inmigrantes, particularmente hispanos, que la transitan y la habitan. Las voces de sus personajes, solo expresables en clave bilingüe, evocan las paradojas de la ciudad desde polos opuestos de la controvertida noción del “spanglish” local. Mientras Garcia-Aguilera (escribe su apellido con guion y sin tilde) se expresa en un inglés salpicado de regionalismos habaneros, Pedro Medina León entreteje múltiples variantes latinoamericanas de español con fuertes dosis de inglés. Las inevitables fricciones y combustiones producidas en el enfrentamiento entre estos códigos —a la vez estereotípicos y estereofónicos, detectivescos y lingüísticos— con sus respectivas implicaciones sociales y estéticas, son las pistas que marcan esta investigación.

La idea del “reverso de la ficción centralizadora”, desarrollada por Raquel Rivas Rojas como noción para leer los relatos identitarios a contrapelo, provee un marco para pensar estas novelas.<sup>2</sup> Desde los títulos mismos, y desde la elección de los registros del lenguaje, ambos textos evocan ese “otro lado” que los relatos de identidad nacional no siempre logran captar, o que a veces aprehenden en el sentido policial del término. La singularidad de estos proyectos novelísticos no depende nada más del contraste que marcan con las postales de Miami como edén intocado, ni en su predilección por la visión nocturna de los bajos mundos. A fin de cuentas, en los diversos discursos que circulan sobre la ciudad es casi un lugar común invocar, junto al paraíso, también la caída del pecado original. Pero si adoptar las ficciones de crimen sería en Miami casi predecible, hacerlo

reverso lingüístico. Este ensayo pretende examinar y disociar actitudes hacia la heterogeneidad lingüística y la transgresión social en dos novelas bilingües ambientadas en Miami: *Lado B* (2015) del peruano Pedro Medina León y *Bitter Sugar* (2001), de la cubanoamericana Carolina Garcia-Aguilera. Mientras Garcia-Aguilera se expresa en un inglés salpicado de regionalismos habaneros, Medina León entreteje múltiples variantes latinoamericanas de español con fuertes dosis de inglés. Los inevitables desencuentros y fricciones entre estos códigos —a la vez estereotípicos y estereofónicos, detectivescos y lingüísticos— marcan las pistas de esta investigación.

*Palabras clave:* bilingüismo, ficción de crimen, Miami, Pedro Medina León, Carolina Garcia-Aguilera.

*Dark Oscuro: Crime and Bilingualism in Miami's noir*

Babelic cacophony, intense heat, Mafia, crime and

desde el bilingüismo resulta innovador. No se trata entonces solo de mostrar el reverso de la ciudad; se trata de *narrarla desde su reverso lingüístico*.

Me baso en el argumento del escritor español Carlos Gámez, quien, en la charla “Miami como territorio literario” y en el texto derivado: “El otro idioma de Miami”, establece una panorámica de la producción literaria de y *sobre* la ciudad –y en particular de obras recientes como la de Pedro Medina León– donde observa que mientras “en el ámbito anglosajón, casi todo lo que se ha escrito sobre Miami está relacionado con el policíaco, el misterio, el suspense, el *hardboiled* o como lo quieren llamar”, entre “autores hispanos hablando de Miami en español”, hay relativamente menos presencia y más heterogeneidad de propuestas, por lo que Gámez concluye que “ese territorio y su género están por definir” (Gámez, 2015:s.p.). Visto esto, en lugar de delimitar prematuramente el naciente o incierto territorio del español, propongo este ensayo como asomo inicial hacia el panorama del bilingüismo miamense.

A primera escucha, el español no parecería ocupar un lugar subordinado en la ciudad. Al contrario: es un componente fundamental de los sociolectos y las prácticas bilingües que algunos llaman, polémicamente, *spanglish*.<sup>3</sup> Más allá de la lengua, la influencia hispana se siente en todos los aspectos de la imaginación colectiva, desde el menú de los restaurantes hasta en los símbolos triunfales de su arquitectura, como los nombres de las calles (Valencia, Aragón, Mariposa) y los famosos arcos de Coral Gables, que la escritora californiana Joan Didion, en su libro *Miami*, escrito en medio de la polémica de los ochenta, describe

passion: Even in “nonfiction” books, Miami appears as the ideal setting for stories of crime. It comes as no surprise, then, that the broadly understood noir genre novels would be prevalent in literary and popular representations of the city. Yet, if incorporating crime related topics seems almost inevitable, doing so from the perspective of bilingualism has not been as common as the everyday life of the city would suggest. It is, after all, a conversation that concerns Hispanics, but in which Hispanic voices have not participated on equal terms. More than just observing the dark side of the city, thus, it would be crucial to also narrate it from its linguistic reverse. This essay strives to examine attitudes toward linguistic heterogeneity and toward social transgression as separate notions in two bilingual novels set in Miami: *Lado B* (2015) by Peruvian author Pedro Medina León, and *Bitter Sugar* (2001), by the Cuban American author Carolina Garcia-Aguilera. While Garcia-Aguilera peppers her English with Havana idioms, Medina

como emblemas reminiscentes de “Castilian grandeur” (Didion, 1987:54). Paradójicamente, sin embargo, la visibilidad, la vitalidad, el esplendor y la diversidad de dicha influencia no siempre han contribuido a garantizar el reconocimiento pleno del español en varios de los ámbitos con mayor alcance y prestigio, como la escolaridad, el marco legal ni, como apunta Gámez, la literatura.<sup>4</sup>

Se esperaría que en una ciudad con un 66.2% de hispanohablantes, y en donde un 77.2% de la población habla en casa algún idioma diferente al inglés; en una ciudad cuya historia ha caminado en paralelo a la historia de Latinoamérica en general y de Hispanoamérica en particular; en una de las ciudades de mayor transitoriedad del mundo, donde el español es más complejo y heterogéneo, más influenciado por acentos y registros de diversas fuentes socioeconómicas y geográficas; en una ciudad, en fin, decididamente multilingüe, la literatura en español y la literatura bilingüe tendrían mucho que aportar.<sup>5</sup> Así ha sido en otras áreas bilingües del país, como es evidente en la obra de dominicanos como Julia Álvarez (1950) y Junot Díaz (1968), chicanos como Sandra Cisneros (1954), y puertorriqueños como Ana Lydia Vega (1946), por mencionar solo algunos de los más conocidos escritores contemporáneos que navegan las aguas del intercambio léxico y cultural.

Si la literatura bilingüe –y en particular, aquella en la que el inglés y el español interactúan, dialogan y chocan mediante cambios de código, calcos gramaticales, juegos de palabras y equívocos de traducción– ha generado posibilidades novedosas y viene forjando una tradición en el resto de

León weaves different strands of Latin American Spanish with a high dose of English localisms. Stereotypical codes, stereophonic codes. Decodable codes, detective codes: In the inevitable frictions and misunderstandings among them lie the clues to this study.

*Keyword:* Bilingualism, Crime Fiction, Miami, Pedro Medina León, Carolina Garcia-Aguilera.

los Estados Unidos, en Miami lo predecible sería encontrar abundante evidencia literaria de la polifonía de voces de sus habitantes y transeúntes. ¿Por qué, entonces, no ha sido decididamente así? Si el “realismo” exige en Miami la adopción del género negro, ¿por qué no exige, en la misma medida, aprovechar el potencial generativo de los sociolectos de la ciudad? Una lectura de estas novelas sugiere que las respuestas a estas preguntas son interdependientes y, al menos en parte, tienen que ver con la propia historia de la ciudad y las actitudes soterradas hacia la lengua y sus hablantes. De algún modo, se relacionan con la cultura de la desconfianza, una desconfianza que se remonta a conflictos históricos entre potencias coloniales. A cinco siglos de la llegada de Ponce a costas floridananas, todavía el uso del español conserva sombras de la llamada “leyenda negra”.<sup>6</sup> Este artículo, lejos de ignorar la crítica al colonialismo (sea cual sea su origen), parte, sin embargo, de la observación de que algunos ecos de actitudes anti-hispánicas, incluyendo actitudes hacia la lengua española, persisten hasta hoy, lo que en ocasiones ha provocado que el bilingüismo, especialmente en Florida, comparta con el crimen la noción de transgresión de límites. En este contexto, se hace difícil distinguir entre heterogeneidad lingüística y provocación social.

Ante los problemas de la convivencia asimétrica, las soluciones novelísticas tienden a oscilar entre la *exclusión* y la *fusión* de voces incompatibles. La novela negra es el instrumento ideal para la primera solución; la rosa, para la segunda. Eros y Tánatos, amor y muerte, síntesis y disolución. Parodiando elementos de los dos géneros, las novelas analizadas en este artículo rechazan el simplismo de ambas soluciones para favorecer, en cambio, el discurso tartamudeante e inestable de la heterogeneidad, y especialmente de la heterogeneidad lingüística, con todos los conflictos y efectos secundarios que conlleva.<sup>7</sup> Tal vez por ser incompletos y desbalanceados –tan transitorios como la ciudad misma, tan propensos a los malentendidos– estos proyectos resulten más combustibles, pero también más generativos.

Aun así, para escritores bilingües, la diferencia de “lengua matriz” (inglés en el caso de García-Aguilera, español en el de Medina León), podría indicar más que una preferencia estética o el resultado de la escolarización. También sería, en cierta medida, un gesto deliberado de adscripción o distanciamiento con respecto al grupo social que la voz autorial decide interpelar. El riesgo, sin embargo, es que, por las propias convenciones del género adoptado, la lengua

elegida coincide paradójicamente con la criminalización del grupo que lo usa. Pero correlación –insiste la ciencia– no necesariamente implica causa. A fin de cuentas, como sabe cualquier investigador, lo que hace al criminal no es el perfil que lo define (sea cultural, socioeconómico, o, en este caso, lingüístico), sino principalmente el *motivo* que lo impele: su incentivo. Contradiendo la crítica tradicional, que suele descartar la ficción de crimen como ajena a toda preocupación social, como mero juego aséptico, o como provocación amoral, este tipo de literatura sí cuenta con una poderosa herramienta de intervención: su capacidad de revelar incentivos perversos y contradicciones ocultas en las normas sociales.

¿Qué incentivos perversos compelen a la transgresión, y en qué medida convergen –por casualidad o por causalidad– dichos motivos con el uso del español? Como se verá en las páginas que siguen, las novelas de García-Aguilera y de Medina León, sin simpatizar incondicionalmente ni con el delincuente ni con la ley, examinan las normas sociales que generan las condiciones de sus propias “infracciones”, tanto legales como lingüísticas. Estas, unidas a un vasto catálogo de problemas socioeconómicos de origen latinoamericano, y a las expectativas frustradas y oportunidades disparejas del país de llegada, crean un ambiente propicio para el escenario de la novela negra miamense.

### Bitter Sugar: *el paradójico sabor de la nostalgia*

Desde Agatha Christie y su sagaz protagonista Miss Marple, en las novelas de misterio ya es un lugar común que las mujeres ocupen un lugar central como autoras o como personajes. Sin embargo, en el campo laboral, los oficios relacionados con la detección y el castigo del crimen siguen dominados por los hombres. Carolina García-Aguilera resulta excepcional en ese sentido, pues ha sido investigadora profesional y boxeadora aficionada. A estas experiencias vitales se suma una sólida formación académica, con estudios superiores en Ciencias Políticas, Historia, Lingüística y Estudios Latinoamericanos (Davis, 2008:51-2), así como una producción editorial de notable éxito comercial y crítico, incluyendo la serie protagonizada por el personaje libremente autorreferencial de Lupe Solano, en la que examina, celebra y también critica varios aspectos de la cultura cubanoamericana miamense.<sup>8</sup> Su obra incluye también

la reciente novela *Magnolia* (2014), publicada por la editorial de la prestigiosa librería local y centro de intercambio cultural de la ciudad, Books & Books.

Su nombre aparece en el libro de entrevistas *Florida Crime Writers* (2008), editado por Steve Glassman, y en diversos artículos académicos sobre el género en la ciudad. Miembro reconocido del grupo que Glassman denomina “Florida Noir Mob”, que el crítico Jorge Febles traduce como “pandilla noir”, García-Aguilera figura asimismo con un cuento en la antología en inglés *Miami Noir* de la conocida serie *City Noir*.<sup>9</sup> En el prólogo de dicho número, el editor, Les Standiford, justifica la proliferación del género negro, o lo que él llama la novela de “crime and punishment” (en contraposición a lo que considera irónicamente una literatura más “civilizada”), como una consecuencia natural de la turbulenta historia del territorio floridano. No hay duda de que esta participante de la “pandilla noir” se identifica tanto con temas locales como cubanos, mostrando abiertamente una posición crítica frente a Fidel Castro y a la revolución, los principales motores del exilio. Basta mencionar el paradójico título (*Bitter Sugar*) y la dedicatoria de su novela:

THIS BOOK IS DEDICATED TO MY THREE DAUGHTERS:

Sarah, Antonia, and Gabriella,  
The loves and passions of my life

AND TO CUBA

Libertad (Mayúsculas y español en el original, s.p.)

[ESTE LIBRO ESTÁ DEDICADO A MIS TRES HIJAS:

Sarah, Antonia y Gabriella,  
Los amores y pasiones de mi vida

Y A CUBA

Libertad]

Sigue un epígrafe (traducido) de José Martí y una cita de Fidel Castro en la revista *Coronet* de febrero de 1958, meses antes de la revolución cubana, en la que Castro se opone a la nacionalización de la empresa privada, favorece la industrialización y pronostica que las inversiones extranjeras siempre serán

bienvenidas y estarán seguras en la isla. Esta cita, yuxtapuesta a un resumen histórico de la autora, enfatiza las contradicciones de la revolución:

Within eighteen months of Castro's taking power in Cuba, 90 percent of Cuban industry had been nationalized, without compensation to the rightful owners. On May 17, 1959, the Agrarian Reform Law expropriated farmlands over one thousand acres, and forbade foreign land ownership (s.p.).

[A dieciocho meses de la toma de poder de Castro en Cuba, el 90% de la industria cubana se había nacionalizado sin compensación a sus legítimos dueños. El 17 de mayo de 1959, la reforma agraria expropió las tierras de cultivo de más de mil acres y prohibió la propiedad extranjera de tierras].

El marco histórico amplía las expectativas propias del formato en tamaño de bolsillo y papel de pulpa, rompiendo las convenciones editoriales de superficialidad. Por otro lado, sin embargo, parece mantener las típicas convenciones al interpelar a un público imaginado como anglo, acostumbrado a la novela negra y en este caso simultáneamente fascinado y repelido por las “indescifrables” costumbres cubanas. Mediante el paratexto documental, la autora parecería ofrecer el gesto de autoproclamarse como intérprete entre dos grupos culturales, capaz de narrar la historia de un grupo en un código inteligible para el otro, de traducir la experiencia cubana: de hablar de Cuba en inglés.

A pesar de su posición de bisagra, o quizás gracias a ella, como la propia autora sugiere en la entrevista con Cynthia Davis que aparece en la recopilación de Glassman, no es fácil encasillarla como miembro incondicional del exilio ni mucho menos predecir su postura política (Davis, 2008:51-2). Esa mirada simultáneamente interna y externa permea la narración en primera persona de Lupe Solano, que como experta baqueana acompaña al lector por su recorrido por Miami, alternando entre el modo narrativo y los comentarios explicativos, entre la caricatura desdeñosa y el gesto de pertenencia.

El lugar común del detective que entabla un monólogo en voz alta cobra en este caso una dimensión cuasi antropológica, a medida que Lupe va explicando las costumbres, pero también los prejuicios y las debilidades de su familia y de su clan extendido. Se da aquí, como se verá, una suerte de mecanismo de proyección en el que los “prejuicios” cubanos son precisamente



aquellos que los norteamericanos suelen atribuirles, como en otra época lo hicieron los colonizadores ingleses con respecto a los españoles.

La novela empieza *in medias res* con un diálogo entre la investigadora y su “Papi,” quien, a pesar de haberse opuesto a la profesión de su hija, ahora acude a ella para que investigue un caso para su amigo de infancia, un próspero exiliado cubano que acaba de recibir una sospechosa oferta para que venda sus terrenos de caña expropiados a un precio irrisorio, pero aun así atractivo, dadas las pocas esperanzas de recuperarlas tantos años después de la revolución. Ramón no sabe de dónde proviene la oferta ni quién puede estar interesado en la propiedad. No quiere vender, pero debe enfrentarse a la oposición de los otros herederos que sí desean beneficiarse del trato, como su sobrino Alexander.

Entre *café con leche* y lecturas del *Miami Herald* (no de su versión en español *El Nuevo Herald*), Lupe accede de buen grado a ocuparse del caso de “Tío Ramón” (el título de parentesco, como explica la protagonista, no indica consanguinidad). Las palabras en español, pocas, predecibles y descifrables hasta para un angloparlante, van siempre marcadas en cursivas. El cambio de código funciona unas veces como un aderezo, esparcido y dosificado, para darle un toque de color local a la narración (*guayabera, café con leche, arroz con pollo muy chorreado*). En otras ocasiones, sirve para reproducir, en su aislamiento, la situación de relativo enclave de la herencia cultural cubana:

Tío Ramón puffed on his cigar and looked over the water. I knew he was ninety miles away, in his *patria*. “In Cuba, there’s a saying: ‘*Sin azúcar, no hay país*’. You know what that means, Lupe: without sugar, there is no country. And that’s the way it’s been in Cuba for hundreds of years”.

[Tío Ramón aspiró su cigarro con la mirada sobre el agua. Yo sabía que estaba a noventa millas de distancia, en su patria. “En Cuba hay un dicho: ‘*Sin azúcar, no hay país*’. Tú sabes lo que eso significa, Lupe. Así ha sido en Cuba por siglos”] (26).

Las explicaciones arcaizantes sobre el funcionamiento de la industria de caña, obsoleta en comparación con las más modernas técnicas industriales de otros países, parecen estar congeladas en la terminología original y en el intraducible limbo de la memoria. Con los ojos entornados y la mirada en el ayer

Tío Ramón cuenta: “The cane is crushed at the mill,” (...) “The pulp becomes what is called bagasse. There are many uses for bagasse, from fuel to building supplies to rope. The liquid that is extracted from the cane –the *guarapo*– is mixed with lime to make it as pure as possible.” [“La caña se tritura en el molino (...) la pulpa se convierte en bagazo. Hay muchos usos para el bagazo, desde combustible hasta materiales de construcción hasta cuerdas. El líquido que se extrae de la caña –el *guarapo*– se mezcla con limón para purificarla tanto como sea posible”] (27). Continúa una larga explicación técnica que enmarca la novela en el contexto de la caña azucarera, sustento de la cultura cubana desde la colonia, emblema de transculturación desde Ortiz (1940).

En contraposición con la Cuba de ayer, Lupe encarnaría una miamense intercultural del nuevo milenio. Tacones altos, un revólver Beretta, un reluciente Mercedes Benz y una medalla de la Virgen de la Caridad del Cobre son los accesorios dispares que acompañan a esta especie de James Bond femenina, híbrido de investigadora con *femme fatale*. En su disociación, Lupe no logra elegir entre dos amantes, ambos abogados, que revelan dos aspectos convergentes de su personalidad. Representando el lado anglo de la “ley y el orden” está el elegante criminalista Tommy MacDonald, guapo como modelo de revista (35). Del otro lado surge el desenfadado Álvaro Mendoza, amigo de la familia, controversial abogado de inmigración que provoca la ira del exilio cubano por su posición a favor del diálogo entre cubanos de la isla y cubanos del exilio. En la opinión de Álvaro, reportada por Lupe, “... the policies of the past forty years hadn’t worked, and were unlikely to do so now” [“las políticas de los últimos cuarenta años no habían funcionado, y era poco probable que funcionaran ahora”] (33). Trece años antes de la controversial decisión del actual gobierno de reestablecer las relaciones diplomáticas con Cuba, y de justificar dicha decisión casi con las mismas palabras textuales, las opiniones de Álvaro pueden interpretarse como proféticas –o como una actitud emergente entre cubanos de segunda generación, que no experimentaron en persona los motivos de los primeros emigrantes para buscar nuevos horizontes en Miami.<sup>10</sup>

En las aventuras justicieras y amorosas de Lupe por las calles de Miami, los puntos urbanos reconocibles o imaginados funcionan como telones de fondo para marcar las condiciones socioeconómicas de los personajes, desde las mansiones de Key Biscayne como la de Tío Ramón, pasando por los restaurantes con vista al mar como Smith & Wollensky, hasta los moteles de mala calaña

como el Ecstasy, donde Alexander, el otro heredero de las haciendas, aparece muerto y donde el propio Tío Ramón, contra su reputación y presumiblemente contra su costumbre, es visto por testigos.

Un cuchillo ensangrentado en la mano de Tío Ramón y su presencia a mala hora en el hotel no son evidencia suficiente para incriminarlo. A fin de cuentas, el motivo es demasiado tenue (tanto él como Alexander se habrían beneficiado económicamente de una alianza para vender las haciendas expropiadas). A partir de ese primer indicio, la búsqueda de Lupe combina el *whodunit* cerebral y deductivo con el más sensacional modelo del *thriller* o *noir*. Siguiendo la tipología de inspiración formalista de Todorov, la combinación de ambos géneros resulta en las convenciones del suspense. Por un lado, hay, como en el misterio clásico según Todorov, una historia doble: la del crimen inicial y la de la investigación retrospectiva (44-49). Por otro, mientras avanza la investigación aumenta el riesgo y –como en el *thriller*– el interés del lector en pasar las páginas a medida que desaparecen los testigos. La primera víctima es María Esperanza, “la China”, prostituta que quiere abrir un salón de belleza y que muere sin poder contribuir a la investigación. Seguidamente, muere el abogado inmobiliario español Mauricio de Villegas. La propia Lupe, por su parte, enfrenta a un atacante anónimo, lo cual contradice la “ley de inmunidad” (44) que según Todorov protegería al detective del clásico *whodunit*.

A pesar de tratar sobre crímenes y su resolución; sobre criminales y el peligro que encarnan, estos no parecen más que una excusa argumental, una capa de barniz sobre el verdadero asunto: Miami y su sombra utópica, la Cuba que fue. Ni los criminales ni mucho menos las víctimas son personajes tan tridimensionales como la propia ciudad con todas sus contradicciones. Gracias a su ambientación en la vida urbana y en las costumbres de sus personajes casi exclusivamente cubanos o de ascendencia cubana, la novela se lee como una guía turística, salpicada de historia local reciente (como el caso Elián González), de referencias a los monumentos reconocibles, y de consejos humorísticos para evitar incomodidades: “Miami traffic was unpredictable to say the least, and it was impossible to count on arriving anywhere at a particular time”. [“El tráfico de Miami era impredecible, por decirlo de la manera más sutil, y era imposible estar seguro de llegar a ningún lado a una hora específica”] (12). No queda claro si esto se debe al crecimiento orgánico del plan urbanístico o simplemente a la impuntualidad de su población hispana,

constantemente puesta en escrutinio. La mirada de Lupe, como la de otros escritores angloparlantes que han observado la ciudad en el pasado, toma distancia con respecto al grupo observado para interesar al lector “no hispano” en los sonidos, los colores y los sabores de Miami:

In Versailles –the Cuban landmark of Little Havana– the law of the jungle prevailed. It was first come, first served.

Versailles could only exist in Miami. It was open almost twenty-four hours a day, shutting down only an hour a night to allow for cleaning. And the food was cheap, tasty, and very plentiful. Anyone who was anyone –or who wanted to be someone– went to Versailles to see and be seen. It was considered the very nerve center of Cuba’s exile community. Whenever any news concerning Cuba occurred, the newscasters headed straight to Versailles to get the patron’s reaction. The place was a true and steady barometer of Cuban politics. It was rare for me to go there and not recognize at least a couple of the diners.

[En Versailles –el punto de referencia de la Pequeña Habana– la ley de la selva prevalecía. Al que llega primero, lo atienden primero.

Versailles solo podía existir en Miami. Abría casi veinticuatro horas al día, excepto por una hora cada noche, en la que cerraba para la limpieza. Y la comida era barata, sabrosa y abundante. Todo el que era “alguien” –o aspiraba a serlo– iba a Versailles a mirar y a ser mirado. Era la médula de la comunidad del exilio cubano. Cada vez que había noticias relacionadas con Cuba, los periodistas iban directo a Versailles a ver la reacción de sus clientes. El sitio era un barómetro confiable de la política cubana. Rara vez pasaba yo por ahí sin reconocer al menos a algunos de los comensales] (146-7).

En términos tan pintorescos como los del restaurante, Lupe describe su despacho: Solano Investigations en Coconut Grove, donde entre árboles frutales y loros escandalosos, la investigadora trabaja con su asistente, su primo Leonardo. Un personaje de ambigua identidad sexual (que Lupe describe como “confundida”), reveladores atuendos y particulares costumbres de cuidado personal (incluyendo clases de reducción de glúteos), cuyos toques de ligera irre-

verencia lo convierten en un “sidekick” ideal para contrabalancear los rigurosos monólogos deductivos de la investigadora. Leo trabaja con Lupe porque no habría conseguido otro lugar más estable, ni laboral ni sentimentalmente, en una sociedad tan rígida como la de los primeros inmigrantes cubanos.

Estos detalles, que parecen al principio meros elementos de caracterización, resultan al final ser pistas fundamentales para la resolución del misterio, cuando se revela que el motivo del asesinato es el sentido de “honor” de Tío Ramón; y su crimen, el de la intolerancia que lo lleva a evitar un escándalo a toda costa. La víctima, Alexander, había sido amante de Carlos, el hijo de Tío Ramón. El sospechoso inicial resulta, efectivamente, ser el culpable, pero lo que lo impele no es la codicia ni la esperanza de recuperar sus tierras al final de su vida, sino una actitud social que Lupe (incluso antes de descubrir su crimen) no vacila en comparar con la de la Inquisición. Así como la caña de azúcar ya no es motivo de asesinato, pues las haciendas han perdido su valor, también se han devaluado los antiguos valores patriarcales en los que se basaría la cosmovisión de gran parte del exilio.<sup>11</sup>

Otro incentivo perverso es el que genera el mercado inmobiliario especulativo (y aquí la carga de responsabilidad se reparte equitativamente con los norteamericanos e incluso con españoles de las multinacionales). A medida que avanza la investigación, Lupe descubre que Carlos estaba involucrado en la compra de sus propias haciendas con un intermediario español para evadir la ley Helms-Burton, que prohíbe a los norteamericanos invertir en Cuba. El motivo para codiciar los títulos de propiedad de las haciendas no es el interés en reavivar una industria venida a menos, sino la complicidad con los centros de poder y la apuesta por la futura industria hotelera en terrenos de antiguas haciendas con vista al mar. Una vez resueltos los misterios, una relectura del epígrafe lo desplazaría de su posición en el marco de la novela al centro mismo de las pistas del policial, haciéndole cobrar un nuevo sentido. De cierta manera, que Fidel Castro haya asegurado que “foreign investment will always be welcome and secure here” [“las inversiones extranjeras siempre serán bienvenidas y aseguradas aquí”] (s.p.) resulta ser no exactamente una mentira descarada, sino una verdad con implicaciones siniestras, la pista que nadie observa por esconderse, como la “carta robada” de Poe, a plena vista.

No hay distinciones, en suma, entre crimen “pasional”, económico y político. Todos los motivos, personales e históricos, convergen en un nudo gor-

diano cultural y lingüístico. “Cuba en sí –la de aquí y la de allá” dice Jorge Febles, “es un eco recurrente, pieza ineludible del rompecabezas que constituye no solo Miami sino también la porción Sur de la Florida” (Febles, 2013:75-6). Este es definitivamente el caso de la voz cubanoamericana de García-Aguilera. Habría que añadir a la pieza de Cuba, sin embargo, las otras piezas faltantes, los puntos ciegos, las otras ciudades que, como cuerpos ausentes, la acechan. Es precisamente el camino que abre, con su novela estereofónica y reversible, Pedro Medina León.

### Lado B, *reverso de la postal*

Peruano con la mirada en Florida –como el Inca Garcilaso, y como Oré–<sup>12</sup> Medina León reside hoy en día en Miami, lejos de su Lima natal. Es profesor de escritura creativa en el Koubek Center de Miami Dade College, editor y autor de varios libros, incluyendo *Streets de Miami* (2013) y un tomo de cuentos entrelazados, *Mañana no te veré en Miami* (2013).

*Lado B* fue presentado como continuación de los libros anteriores en “Escribe aquí”, (un juego de palabras derivado del calco de Right Here y su homónimo Write Here), festival literario local entre cuyos organizadores se encontraba el propio Medina. En una presentación del trabajo de Medina, Carlos Gámez celebró el aporte del novelista al género negro que tantos escritores anglos han explorado usando a Miami como escenario, pero esta vez desde la necesaria perspectiva interna que ofrece el uso de la lengua del inmigrante. Según Gámez, el autor:

...consigue aunar dos de los territorios de Miami en uno solo: el espacio de los thrillers policíacos que recorre las calles de Miami Beach y las historias de los inmigrantes que llegan al sur de la Florida. Ambos territorios narrados en inglés hasta ahora, el primero especialmente por autores norteamericanos, el segundo por los emigrantes latinoamericanos que llegaron a Miami en las últimas décadas pero que narraron su experiencia en inglés (Gámez, 2015:s.p.).<sup>13</sup>

Esta entrega de una serie negra en español en producción muestra a Miami como una encrucijada en la que coinciden, junto con los inmigrantes de diversas

procedencias, los problemas sociales que cada uno arrastra desde su lugar de origen. En la ciudad, simultáneamente escenario y motor de la trama, los delitos obedecen a motivos socio-históricos casi naturalistas en la medida que arrastran a los individuos, empujándolos a infringir la ley. Si los delincuentes son también víctimas de sus circunstancias, los organismos policiales que podrían servir de contraparte (cuando aparecen) son meros elementos decorativos. Sin policías ni investigadores que guíen el relato, el proceso de detección se delega exclusivamente en manos del lector, un lector que se presupone también latinoamericano por los códigos que maneja, los guiños que reconoce y los motivos que puede, si no condonar, al menos reconocer, e incluso, en ocasiones, llegar a compartir. En ese sentido, es menos una novela para un lector detective que una novela para un lector cómplice, y no solamente en el sentido literario del término.

En el primer capítulo, el protagonista, Carmona, se prepara para conocer al abogado que le presentará a su futura esposa, Yaneira, mientras el televisor encendido muestra la noticia de un accidente de tránsito. Hacia el final de la novela, los “accidentes” resultarán cruciales no solo para la atmósfera sino también para la trama misma. Aunque la narración sigue a Yaneira y a Carmona en los días que preceden a su matrimonio, no estamos ante una novela sentimental, ya que el amor está ausente en este contrato matrimonial descrito por Gámez como “intercambio de intereses” o “matrimonio de conveniencias”: con tres años de haber llegado al país, Yaneira, por ser cubana, tiene “papeles”: la relativa ventaja de la ley de Ajuste Cubano aprobada y puesta en efecto a partir de 1966. Para el peruano Carmona, cuya ciudadanía no le permite trabajar legalmente a pesar de llevar más tiempo en la ciudad, estos documentos son un lujo porque “[e]n cada lugar donde buscaba empleo le pedían permiso de trabajo y social security ...” (40). A ella, sin embargo, su estatus inmigratorio no le bastaría para cumplir el “sueño americano”: no habla inglés, no le alcanza el dinero, y la prostitución –oficio que arrastra desde Cuba y que intenta ejercer venciendo no solo la repugnancia sino también la falta de clientes– ni siquiera le ha resultado lucrativa. En sus circunstancias, el estado civil, más valioso que su cuerpo, se convierte en un bien de intercambio. A través de un intermediario en los márgenes de la ley –el estrafalario abogado cubano Garabán, propietario de un Mustang dorado– Yaneira obtendrá de Carmona el dinero para cumplir su deseo de abrir un salón de belleza: “el Aladino”.<sup>14</sup> Pero no hay “lámpara mágica” para solventar las dificultades eco-

nómicas de Carmona, tan agudas como las de Yaneira. El desempleo en Perú ha afectado a su padre. Su mejor amigo, el Toro, no encontró cupo para estudiar Leyes en la Universidad de San Marcos (44). En cuanto a él mismo, ha renunciado a su aspiración de estudiar ingeniería de sistemas. Es en esas circunstancias que decide irse a Miami con unos dos mil dólares que gasta antes de conseguir un mísero empleo como suplente limpiando por las noches una oficina de banco (54-7), posible guiño de humor negro que evoca el “lavado de dinero” como perpetuo subtexto miamense.<sup>15</sup> Este oficio, de por sí poco envidiable, resulta ser, para colmo, parte de una estafa perpetrada por Jacobo o “el bíblico”, que desaparece sin dejar rastro para asumir otro alias venerable y estafar a otro ingenuo inmigrante.

Entre la presentación de los desafortunados protagonistas y su matrimonio desfilan por la novela personajes que encarnan una tipología del hispanohablante, con varios grados de transculturación (Ortiz, 1940; Rama, 1982) con la vida norteamericana. El narrador, omnisciente en la mayoría de los capítulos, pero propenso al uso de un estilo indirecto libre fluidamente bilingüe, crea en los lectores la ilusión de presenciar en vivo y directo la conciencia de los personajes que entretajan en sus conversaciones en español palabras como “homeless”, “mall”, “business” y “bank account”. Es significativo que la mayoría de las frases con cambio de código se enmarquen en un contexto de transacciones comerciales o de términos laborales (“...en la puerta colgaba el aviso de dishwasher wanted”, 86), especialmente si se compara con la novela de García-Aguilera, en la que los toques de español se relacionan con los afectos, la domesticidad y la nostalgia. Estos contrastes entre el ámbito público y el privado sugieren la posibilidad de un rudimentario fenómeno cuasi diglósico, una de las causas que contribuiría a la jerarquización de lenguas, dificultando una hibridación lingüística armónica. Tomando en cuenta que según los hallazgos de la sociolingüística, “el uso de préstamos y calcos léxicos, además del cambio de código, no lleva a ninguna hibridación o criollización lingüística en los Estados Unidos” (Klee y Lynch, 2009:258), podría asumirse que en el ámbito literario, y en el caso de estas novelas, el supuesto “spanglish” no parece destinado a convertirse en una lengua unificada, en cuanto no necesariamente permite que el universo de sus hablantes se comuniquen entre ellos.

Los personajes acuerdan encontrarse en un lugar que el narrador describe como un “shopping color flan”. El norteamericano del bar “Vic andaba off”, es



decir, no trabajaba ese día. De Yaneira dice Garabán que “su record estaba clean”. “¿Alguna additional question?”, pregunta el abogado-gestor antes de cerrar el trato, tras advertir que “Lo primero era abrir un bank account juntos”. “¿Los señores deseaban el check?”, pregunta un mesero, en discurso indirecto reportado por el narrador. Desde esa perspectiva cuasi cubista, simultáneamente abarcadora y subjetiva, la mirada narrativa rara vez describe directamente el aspecto físico de personajes como Karina, una mesera argentina que se ve obligada a devolverse a Buenos Aires por falta de oportunidades; el Ruso, cubano con apodo que evoca los efectos de la guerra fría; el mexicano Cabalito, aspirante a escritor, conocedor de los roces interraciales de Miami; y el colombiano Frisancho, que sale de Medellín huyendo de los carteles de drogas después de que unos narcotraficantes atentaran contra su vida y asesinaran a su hermano Jaime “porque era el abogado penalista que llevaba el caso contra Mario Córdova por narcotráfico” (31).

En lugar de descripciones externas, lo que provee esta perspectiva es un retrato a pinceladas de los gustos musicales, modismos, regionalismos y antojos gastronómicos de los personajes.<sup>16</sup> Así, cuando Frisancho se dirige a sus amigos como “parce”, cuando Cabalito los llama “carnal”, o cuando en un café Garabán ordena ropa vieja y batido de mamey, el lector va sumando algunas pistas sobre el posible origen de cada uno. Confirmar esas sospechas a medida que avanza la novela y se acumulan los detalles es parte del placer de la lectura. El proceso deductivo no es, sin embargo, tan elemental, pues la cultura trasciende las fronteras, es porosa frente a las influencias lingüísticas, y a la vez resistente a los estereotipos (sin mencionar que los puntos en común, evidentemente, abundan). Todos los personajes comparten, entre otras características, la necesidad permanente de reinventarse para sobrevivir.

Sin embargo, como evidencian los siguientes ejemplos, no todos lo logran. Basta mencionar el caso de Frisancho, quien al final de la novela resulta ser la víctima de un “accidente” causado deliberadamente. Antes de su trágico fin trabajaba a ratos en un convoy, un camión de trabajadores informales de la industria de la construcción, pero la crisis inmobiliaria ha creado un drástico descenso en la demanda de trabajo.<sup>17</sup> Karina, por su parte, se ganaba la vida en el bar Al Capone, pero se siente cansada y atascada en una rutina sin prospectos de futuro como inmigrante ilegal. El propio Carmona, además de haber limpiado la sucursal de un banco, lavó platos en un restaurante y en el pre-

sente de la novela trabaja como motorizado de una taquería, peruano disfrazado de mariachi.

La visión omnisciente, ya agrietada por las voces entretejidas y las identidades nacionales dislocadas, se resquebraja de forma aún más drástica a partir del sexto capítulo, armado a la manera de un expediente policíaco. En este y otros capítulos en primera persona narra una voz femenina. Prostituta y proxeneta, cuenta su versión de la historia de Yaneira. Su testimonio trae *flashbacks* que complementan algunos puntos ciegos de la historia. El último de estos capítulos en primera persona revela finalmente que su nombre es Rubí. Yaneira dice haber trabajado con Rubí en un salón de belleza, pero Rubí asegura que Yaneira fue una prostituta poco exitosa. La discrepancia entre lo que cuenta Yaneira de Rubí y lo que cuenta Rubí de Yaneira añade un “efecto *Rashomon*” a la trama. También se observa un juego de perspectivas en la “Editorial Revólver” que aparece en los créditos del libro (junto a la casa editorial real Ediciones Sudaquia) y reaparece en el nombre de la revista “Revólver” que hojean los personajes Carmona y Cabalito. Otro elemento que complica la linealidad de la novela y compele a la relectura es la estructura circular, con la convergencia final del asesinato de Frisancho con la boda de Carmona y Yaneira, condensada en la imagen de “el recepcionista disparaba con la cámara”.

En la construcción de la atmósfera, la música es, como en un buen *film noir*, otro código fundamental.<sup>18</sup> Aunque en la actualidad la preeminencia del inglés es indiscutible en la música y en la industria del entretenimiento, en esta novela la “banda sonora” está en español (*¿el lado B del *spanGLISH*?*). Tres epígrafes de Andrés Calamaro abren el texto y lo enmarcan en el contexto del expatriado: “Déjame atravesar el viento sin documentos”, “Te vi quemando el pasaporte con rabia” y “Si por mar en gomón y patera y volver en gomotonera”. Calamaro suena en el iPod de Carmona junto a las canciones de Soda Stereo, y esta música argentina evoca en el peruano imágenes mentales de Lima.

El idioma en común crea así una red de consumo cultural para los personajes. Pero a diferencia de las campañas de mercadeo que suelen identificar al público latino como un “target” (con la connotación militar del término), son los gustos y los perfiles personales, no necesariamente las nacionalidades, los que marcan distinciones. Yaneira, por ejemplo, escucha música del puertorriqueño Mark Anthony. Frisancho trabaja en el edificio donde vive Ricardo

Arjona, a quien el Ruso, medio en serio medio en broma, sugiere lanzar por la ventana para librar al mundo de las canciones que detesta.

El personaje del Ruso, en boca del narrador, no necesita ser sociólogo ni urbanista para observar que Miami es, como demuestran los estudios de urbanismo de Jan Nijman, una de las ciudades con mayor índice de transitoriedad del mundo.<sup>19</sup> Y sin embargo, cuántas excepciones confirman la regla:

Miami era una ciudad pasajera, casi ninguna de las personas que conocía llegaba a la ciudad con la idea de quedarse, pasaba un tiempo y se iban a otro lado o regresaban a sus países. En su caso era diferente, él llegó a Miami con la idea clara de que no tenía opción de regresar a su país, debía querer a la ciudad, iba a ser su nuevo país, su nueva patria; jamás pensó tampoco en irse a otra ciudad (52-3).

Yaneira está de acuerdo. ¿Qué alternativa tienen, siendo cubanos? ¿Volver? ¿Ir a donde no se hable su idioma? La población de Miami podría segmentarse, según Nijman, en *móviles*, *exiliados* y *locales* (los últimos de los cuales suelen ser, paradójicamente, los menos privilegiados), lo que indicaría que la transitoriedad dispareja genera marcas de desigualdad.<sup>20</sup> Esta disparidad de oportunidades inmigratorias o de movilidad territorial y social puede desencadenar resentimiento y violencia. Y la violencia metafórica o caricaturesca (lanzar a Ricardo Arjona por la ventana) acompaña otro trasfondo de violencia histórica, tangible y real. Eventos como los Miami Riots de 1980, narrados en un artículo de Cabalito, enmarcan la cartografía miamense en coordenadas de intolerancia mutua y conflictos irresolubles. En la medida en que historiza el epicentro de los conflictos, el siguiente fragmento merece citarse extensamente:

Cabalito había estado leyendo sobre Miami, y lo había sorprendido la cantidad de locuras por las que había pasado la ciudad. La rivalidad en los ochenta entre gringos, cubanos y latinos fue brutal. Los gringos odiaban a los cubanos, habían venido a invadirlos, pero los cubanos decían que ellos eran mejores que los gringos. Los cubanos odiaban a los otros latinos que iban llegando a la ciudad porque eran la escoria de Latinoamérica. Los negros odiaban a los cubanos porque les quitaban el trabajo en gasolineras, tiendas, restaurantes. Ese era el origen de la locura de Miami, del caos. En

esos años ocurrieron los famosos Miami Riots, donde la gente se mataba en la calle por ser de distintas razas. La ciudad jamás volvió a ser la misma, desde entonces llegaban inmigrantes de todos lados de Latinoamérica. Miami parecía una casa a la que los invitados iban llegando con sus propios muebles para amoblarla sin sacar los del anterior invitado, todos querían imponer sus reglas, sus costumbres, se sentían dueños (111-12).<sup>21</sup>

El inicio de la década fue decisivo en la historia de la ciudad por varias razones. En primer lugar, tuvo lugar el éxodo del puerto de Mariel. De acuerdo con el reporte de Gerald Posner, 125.000 cubanos “inundaron el sur de la Florida” entre abril y septiembre de 1980. Ante el colapso de la guardia costera, treinta y cinco mil haitianos que no gozaban de la misma protección legal de los cubanos aprovecharon el caos para huir del régimen de Baby Doc Duvalier (Posner, 2009:3). Los cuerpos de ahogados en las orillas eran testimonio irrefutable contra cualquier imagen edénica de la ciudad. Las repercusiones alcanzaron el país entero: “the *flood* of illegal immigrants pushed up the county’s unemployment from 5.7 percent to 13 percent, taxed social services to the breaking point, and exacerbated racial tensions” [“la *inundación* de inmigrantes ilegales empujó el desempleo del condado de 5.7 a 13%, recargó los servicios sociales al punto de quiebre y exacerbó las tensiones sociales”] (Posner *íd.*, énfasis mío). Todo esto, cuando las conquistas de los derechos civiles, tangibles en otros lugares, aparecían apenas en papel en una de las ciudades más segregadas del país (Nijman, 2011:51-62). En ese marco sucedió el escándalo de la exculpación de los policías que el año anterior habían asesinado al veterano afroamericano Arthur McDuffie. El punto de combustión fueron los tres días de los “Miami Riots” a los que se refiere el fragmento citado, tras los cuales, según Posner, “18 were dead, more than 400 injured, and over 1,000 arrested. The city suffered \$100 million in damages” [(hubo) 18 muertos, más de 400 heridos y más de 1000 arrestados. La ciudad sufrió pérdidas de mil millones de dólares”] (*íd.*, 4).<sup>22</sup> El mismo año, y no por casualidad, se aprobó en el condado de Miami Dade, por iniciativa popular y referendo, una ordenanza anti bilingüe, hoy en día revertida. Según James Crawford, editor de *Language Loyalties*, se trataba, para la fecha, de “the most restrictive Official English measure ever passed in the United States” [“la medida más restrictiva de inglés oficial que se haya aprobado en los Estados Unidos”]

(Crawford, 1992:131), afectando indirectamente tanto a hispanos como a haitianos, así como a otros grupos geográficos y lingüísticos.

En ese contexto Joan Didion escribió sobre la “curiosa” y polémica “cuestión del lenguaje” en su libro *Miami* (Didion, 1987:55). También en ese contexto surgió la popularidad de series como *Miami Vice*, cuyos estereotipos sobre la ciudad estas novelas aprovechan y socavan simultáneamente. El “vicio”, la violencia y el miedo que estos generan son ingredientes fundamentales en la delimitación del mapa mental de una comunidad, especialmente en comunidades en constante movimiento, en ciudades con una conflictiva historia sociocultural. Si, como sostiene Doris Sommer (1991) en el contexto de la formación de los Estados nacionales, Eros construye “polis”, no es menos cierto –tanto entonces como ahora– que Tánatos construye polis también.<sup>23</sup> La pulsión de muerte y la fascinación con la muerte son fuerzas que unen grupos heterogéneos sin otro aglutinante que el miedo compartido por un enemigo común señalado como criminal. Especialmente en las ciudades con altos índices de criminalidad y transitoriedad, las ficciones de crimen cumplirían una función “centralizadora”, contribuyendo a forjar comunidades imaginadas incluso más cohesivas que aquellas creadas en el siglo XIX mediante la novela amorosa. Pero, en el peor de los casos, se trataría de una cohesión corrosiva e indeseable, pues si el miedo posibilita la convivencia con unos, también la resquebraja irremediabilmente con respecto a los otros.

El miedo es, pues, fuente simultánea de unión y de exclusión. Según Sara Ahmed (refiriéndose en su caso al complejo y particular caso del terrorismo, que produce simultáneamente la expulsión de grupos humanos y el pánico a recibirlos como refugiados en los países anfitriones), en la “economía afectiva” de la circulación de un odio compartido: “The politics of fear as well as hate is narrated as a border anxiety: Fear speaks the language of ‘floods’ and ‘swamps’, of being invaded by inappropriate others, against whom the nation must defend itself” [la política del miedo y del odio es narrada como ansiedad de frontera: el miedo habla la lengua de las ‘inundaciones’, de ‘pantanos’ de invasiones por parte de ‘otros’ inapropiados, contra los cuales la nación debe defenderse a sí misma]. (Ahmed, 2011:132). En ambientes de paranoia mutua, o en centros de alto “flujo” internacional, estos tropos se van naturalizando por su uso constante en la industria cultural. La confianza se va minando poco a poco cuando un individuo encarna por metonimia al criminal y ese criminal, a su vez, encarna al

grupo en el que se proyectan los miedos urbanos. Esta retórica de la inundación, de la impureza y de la invasión ha formado parte de la historia de Miami y es hoy evidente en algunos sectores de opinión pública del país.

En el caso de los “Miami Riots” (con precedentes en los disturbios de 1968 en Liberty City) al definirse “raza” en una mezcla de nociones que funcionan más como categorías de exclusión que de identificación y que son, por lo demás, combinables (color de piel, origen nacional y lengua), la relativa diferencia con respecto a un arquetipo abstracto blanco y anglo resulta una marca de identidad construida “por descarte”, inadecuada y obsoleta. Pero, aunque la población autodefinida como “anglo” haya disminuido sustancialmente, la metáfora de la casa de invitados es cada vez más válida. Ni siquiera entre hablantes de una misma lengua o inmigrantes de un mismo país hay siempre reconocimiento mutuo, como evidencian los roces entre grupos numerosos de inmigrantes, incluyendo la estigmatización de “marielitos” frente a sus propios compatriotas en los ochenta; o, más recientemente, el extrañamiento frente a los venezolanos.

En *Lado B*, dos turistas, La Nena y Gaby, representan este grupo nacional. Cuando La Nena y Gaby dicen que quieren “rumbear” el Ruso se las imagina con minifaldas rosadas de plumas y lentejuelas. Más que un malentendido jocoso, se trata de una pared en la casa de invitados, una frontera lingüística con la posibilidad de implicaciones violentas: el Ruso termina agrediendo a ambas mujeres. La caricatura de las venezolanas no es tan distinta a la que hace García-Aguilera en su novela, que coincide con la etapa temprana del éxodo venezolano, en la investigadora Marisol, una voluptuosa rubia divorciada que al probar las atracciones de “Sodoma y Gomorra” decide más nunca volver al supuesto provincialismo de la ciudad de Valencia (75-6). Estos personajes reproducen el estereotipo de las reinas de belleza y de las telenovelas, pero dejan sin examinar las circunstancias socioeconómicas más recurrentes entre los venezolanos que han venido a los Estados Unidos en la última década y media, la gran mayoría de los cuales se concentran en el sur de la Florida, muchos en condiciones más cercanas a las del exiliado que a las del móvil, para retomar la tipología de Nijman.<sup>24</sup> Las voces de los venezolanos en Miami siguen siendo, desde el punto de vista literario, en gran medida marginadas o explicadas desde fuera. Son sonidos del habla urbana contemporánea por incorporar.<sup>25</sup>

*Vidas perpendiculares: ¿Se habla spanglish?*

Más allá de la práctica en el espectro de los diversos “spanglish” se pueden encontrar en estas novelas otras dimensiones de lo que Didion llama la “escala socioauditiva” (1987:55) (o la presencia pública de una lengua), otras voces, otras perspectivas. Capas que atizan la fricción intercultural hasta el punto de combustión. Entre influjos culturales que presenta como si fueran agua y aceite, García-Aguilera opta por emulsificar en torno a la figura de Lupe los atributos no solamente lingüísticos sino también culturales que consideraría loables en cada uno de sus grupos de pertenencia (exuberancia y hedonismo con ética del trabajo; catolicismo mezclado con libertades sexuales); y en torno al criminal los estereotipos que consideraría rechazables (el chauvinismo que atribuye a Cuba, la codicia del mercado inmobiliario estadounidense, la complicidad o la corrupción soterrada en ambos). Esta suerte de ejercicio psicológico de disociación le permite crear, siquiera a modo de artificio, un código moral híbrido pero también hiperbólico y humorístico, persuasivo como las caricaturas políticas: ¿Café con leche? Claro. ¿Arroz con pollo? Cómo no. ¿Machismo? De ninguna manera. ¿Privilegios de clase? Solo si se ganan a la manera americana idealizada: con trabajo duro y dedicación. Menos por subversión de estereotipos que por recombinación alquímica en conglomerados de valores socialmente aceptables, García-Aguilera cocina una versión consumible del *melting pot* en la que los ingredientes de “buenos” y “malos” pueden distinguirse nítidamente en las figuras de héroes y villanos, al menos en la resolución del misterio.

De lo estereotípico a lo estereofónico, el narrador de Pedro Medina León, por su parte, muestra la heterogeneidad de las voces hispanas más allá de la asimilación cubanoamericana; más allá de cualquier asimilación. Su rechazo al camino sintético se evidencia en parte porque la novela multiperspectivista permanece abierta, con una invitación a la relectura y sin una resolución explícita, pero sobre todo porque al narrar las expectativas enfrentadas de sus personajes, y al hacerlo principalmente en español, revela el reverso del “sueño americano” ante el público que lo padece.

A pesar de estas claras diferencias, los puntos en común son aún más cruciales. Para comenzar, ambas novelas presentan desde el título visiones paradójicas en tanto anticipan una ambientación en el reverso del Miami turístico: escenarios sórdidos de bares siniestros y oscuros moteles (El Ecstasy de *Bitter Sugar*, El Ilusiones y el Al Capone de *Lado B*). Al apropiarse de esos escena-

rios, muestran personajes que luchan por abrirse paso en un ambiente cuya posible benevolencia u hostilidad sería más coyuntural que identitaria. Las coincidencias argumentales de sus novelas, por lo tanto, van más allá de las prescritas por los géneros narrativos que adoptan y se relacionan también con la verosimilitud de la ambientación en una “ciudad mundial” (Nijman, 2011:95-116) tan compleja como Miami. Elementos que parecían ornamentales resultan cruciales, como los sobrenombres de algunos personajes (la *China* de Garcia-Aguilera, el *Ruso* de Medina León) que evocan el impacto de la Guerra Fría y de los bloques comunistas en la política de Cuba y, por extensión, la confluencia de factores globales en la formación de la ciudad. Incluso el lugar común del abogado que opera en los márgenes de la ley, o el de la prostituta que sueña con dejar su oficio para abrir un salón de belleza tienen un propósito, no solo en el contrato de lectura, sino también en el contrato social: en la construcción de un ambiente urbano en perpetua transición.

Los desenlaces de ambas novelas también subvierten los proyectos centralizadores tradicionales. *Lado B* cierra con un matrimonio y un *flashback* a Lima. *Bitter Sugar*, con la inesperada sugerencia de un romance *deus ex machina* entre la investigadora y un detective norteamericano. Estas resoluciones pseudo-amorosas parodian los cierres simplistas del romance interétnico o entre clases (propio de lo que Sommer llama ficciones fundacionales), con la misma intensidad con que refutan el discurso afectivo del odio compartido (propio del discurso totalizante o xenofóbico). En otras palabras: muestran que ni las soluciones excluyentes de la novela negra, ni las homogeneizantes de la novela rosa bastan, por sí mismas, para enfrentar los problemas de la convivencia y la diferencia. Sus propuestas, así vistas, no resultan sintéticas en cuanto no plantean una hibridación de “lo mejor de dos mundos”, sino que demuestran el potencial explosivo de estos encuentros y, al hacerlo, minan un orden social previamente naturalizado a través del lenguaje. De allí que su aporte fundamental esté en su uso productivo de la heterogeneidad lingüística como instrumento de expresión y de intervención.

De modos distintos pero complementarios, ambas escrituras documentan prácticamente en tiempo real el anverso y el reverso del continuo proceso de intercambio léxico y choque cultural que sucede día a día en la vida urbana miamense, generando códigos incompletos, inestables, pero sobre todo dinámicos y vitales. ¿Se encontrarán, quizás, en un punto medio, adelantando lo



que no han logrado hasta el momento ni el contacto oral espontáneo ni la escolarización? ¿Contribuirán a legitimar el *spanGLISH* como lengua criollizada o incluso finalmente vernácula, de un modo análogo a como en su momento Dante unificó el italiano o Chaucer regularizó el inglés? *Not so fast* parecerían advertir los críticos que, como Roberto González Echevarría, definen el *spanGLISH* en términos de “invasión” y dudan de la capacidad creativa de dicho intercambio:

I suppose my Medievalist colleagues will say that without the contamination of Latin by local languages, there would be no Spanish (or French, or Italian). We are no longer in the Middle Ages, however, and it is naïve to think that we could create a new language that would be functional and culturally rich. Literature in *SpanGLISH* can only aspire to a sort of wit based on a rebellious gesture, which wears thin quickly. Those who practice it are doomed to writing not only a minority literature but a minor literature.

[Supongo que mis colegas medievalistas dirán que sin la contaminación del latín por parte de las lenguas locales, no existiría el español (ni el francés, ni el italiano). Ya no estamos en la Edad Media, sin embargo, y sería ingenuo pensar que se puede crear un nuevo lenguaje que sea funcional y culturalmente rico. La literatura en *spanGLISH* solo puede aspirar a un tipo de ingenio basado en un gesto de rebeldía que se desgasta muy pronto. Quienes la practican están condenados a escribir no solo una literatura de minorías, sino una literatura menor] (énfasis mío, González Echevarría, 2008:117).

*Doomed? ¡Condenados!* Ante semejante pronóstico, no sería preciso acudir a Deleuze y Guattari (1978); González Echevarría se adelanta en la alusión. Por otra parte, es dudable que sea ese el propósito explícito de estas narraciones que no se conforman con usar “la lengua mayor” para representar una(s) minoría(s) (Deleuze y Guattari, 1978:28). Tampoco pretenden hacer del *spanGLISH* una lengua definitivamente estable ni mucho menos “mayor” en cuanto a respetabilidad. Lo que hacen, en cambio, es echar mano de un género “menor” en el sentido que le da Standiford a la modesta pero incisiva ficción de “crimen y castigo”. Precisamente por su condición “menor”, en la novela negra la oralidad del bajo mundo no requiere acomodo ni al instru-

mento imperial de Nebrija ni a las restricciones de English Only. Las voces dispares pueden confluír de manera caótica, sin restricciones previamente establecidas, con resultados inesperados. Si el producto de esta turbulenta y permanente confluencia, llamada o no llamada *spanglish*, resulta en el futuro “functional and culturally rich”, lo dirán los lectores.

### *Miami en blanco y negro: antagonismo y convivencia*

La revolución cubana de 1959 y el éxodo de Mariel de 1980, la inestabilidad de las democracias latinoamericanas, el narcotráfico, la disparidad cambiaria latinoamericana y el lavado de dinero –pero también el esfuerzo, la reinención, la cooperación y la creatividad de los visitantes, inmigrantes y finalmente locales que día a día se forjan un lugar en Miami– han generado un conjunto inextricable de incentivos perversos y oportunidades genuinas en la economía, la demografía, el habla y la percepción social de Miami y de sus habitantes a lo largo de varios hitos históricos.

Hoy, cuando en los Estados Unidos la percepción negativa de unos grupos frente a otros determinó el rumbo de las elecciones presidenciales, quedó en evidencia la necesidad –la urgencia, incluso– de examinar las actitudes ante la lengua (y ante otras marcas sociales) como síntomas de problemas más amplios: la identidad construida en términos acumulativos o negativos; la pertenencia definida por suma o por descarte; la posibilidad misma de convivencia. El estado de Florida jugó un papel influyente en el resultado de las elecciones de noviembre de 2016, mostrándose receptivo a una campaña basada en la criminalización del otro (un día en nombre de la lengua; otro, del lugar de origen o de la religión). Ante un discurso que concibe la diferencia como transgresión, ante una versión de pertenencia que no es nacional, ni de agenda ideológica, ni siquiera de partido, sino meramente antagónica, resulta consolador que al menos entre los electores del condado de Miami-Dade esta vez no prevaleció el rechazo a la pluralidad.

Otros factores, sin embargo, apuntan a la posibilidad de renovadas tensiones en el futuro de la ciudad. La normalización de las relaciones diplomáticas entre el gobierno de Estados Unidos y el régimen de Cuba ha venido acompañada de la trivialización mediática de la historia de un país cuya tur-

bulenta trayectoria es inseparable de la de la ciudad. En estas condiciones, se espera en el término de un año la llegada al país (irónicamente por la frontera con México) de unos 45.000 cubanos cuyos incentivos para migrar del lugar que el personaje de Yaneira llama “el país imposible” no han cambiado, sino que se han vuelto aún más urgentes ante la posibilidad de perder sus relativas ventajas migratorias (Associated Press, 2015). Incluso tras la muerte de Castro, aún no se sabe si la llamada “oleada”, sumada a las de otros países, traerá una retaliación similar a la de la época de Mariel, los Miami Riots y el movimiento Official English.

En estas circunstancias, *Lado B* y *Bitter Sugar* son muestras complementarias de que, en Miami, el español en contacto con el inglés le debe su potencial creativo precisamente a su cualidad combustible. Contra las soluciones simples, las hibridaciones celebratorias o las culpas rasantes atribuidas a grupos lingüísticos o étnicos, las novelas estudiadas aquí esbozan ambiguos y necesarios claroscuros.

En Miami, como diría Todorov que sucede en los policiales, hay una historia doble: la que se desenvuelve y la que se reconstruye. Pero a diferencia del policial, donde la historia de muerte se reconstruye mediante el raciocinio y la lógica, en la ciudad de Miami la otra historia, la historia de la vida, se reconstruye mediante la emoción y la nostalgia. García-Aguilera y Medina León evocan ambos modos mentales con personajes en los extremos de su complejidad moral y lingüística. Al tiempo que confrontan la sombra de la leyenda negra, encienden también el inseparable esplendor castellano. Porque, digan lo que digan los guardianes de la pureza frente a los soberbios arcos de Coral Gables, mantener viva la lengua de los afectos no es ningún crimen, *after all*.

## Notas

<sup>1</sup> En adelante, a cada cita de los textos originales en inglés, para los efectos del presente trabajo, seguirá mi propia traducción entre corchetes.

<sup>2</sup> Mi agradecimiento a Raquel Rivas Rojas, así como a todos mis mentores y colegas de la Universidad de Miami. Rivas Rojas se refiere a textos que abordan lo identitario

desde otros ángulos, que “frente a relatos unificadores” (157) proponen, en cambio, “una literatura de la dispersión” (157), “un relato identitario fragmentado, anclado en prácticas culturales no siempre relacionadas con lo consensual que lo nacional produce” (157). Si bien Rivas Rojas examina en su artículo una coyuntura específica (la Venezuela postgomecista y en particular la reacción a los relatos identitarios en la novela de Antonio Arráiz *Puros hombres*, 1938), es útil ver cómo esa literatura de la dispersión, que se lee a contrapelo de los relatos nacionales en gran parte por su reconocimiento de fuerzas a la vez más locales y más globales que la nación, resulta especialmente iluminadora para leer ambientes urbanos con dinámicas semi-independientes de las del resto del país.

<sup>3</sup> El concepto del “spanglish” ha sido celebrado por Ilan Stavans, puesto en duda por Ricardo Otheguy y denostado por González Echevarría. Según Carol A Klee y Andrew Lynch en el capítulo dedicado a “El contacto del español con el inglés en los Estados Unidos” (2009) “[...]no existe una definición precisa –ni académica ni popular– del spanglish” (219) sino una “creencia popular” que tiende a generar controversias, sobre la variedad de español que usan los “hispanohablantes nativos de los Estados Unidos”, particularmente en cuanto a “fenómenos lingüísticos” que, en conjunto, indicarían “contacto con el inglés” (219). Este tipo de intercambio léxico se ha estabilizado menos como con un código híbrido que como una práctica heterogénea, todo lo cual lleva a Klee y Lynch a considerar el argumento de Otheguy de calificarlo como “un verbo”, una acción (221).

<sup>4</sup> Ver el citado capítulo de Klee y Lynch sobre el contacto lingüístico, así como las secciones citadas en esta bibliografía de *Language Loyalties* (Crawford, 1992), una compilación de ensayos en torno a las controversias del bilingüismo y especialmente a la polémica campaña antibilingüe de Miami Dade.

<sup>5</sup> Cifras tomadas del censo del condado de Miami-Dade (2014).

<sup>6</sup> Como casi toda leyenda, la “leyenda negra” (término controversial y de larga historia) combina un elemento de veracidad histórica con mucha hipérbole, fantasía y, como muestra Gary Mormino en este caso, también una dosis de propaganda, surgida de las rivalidades entre poderes europeos, y en particular, del conflicto de intereses entre católicos españoles y protestantes ingleses. Al alternar Florida y otros territorios entre manos españolas e inglesas, los colonizadores de turno no solo relegaban la perspectiva de los conquistados, sino que, además, se daban a la predecible tarea de desprestigiar a sus predecesores en el poder. Véase el conciso apartado “Black Legends and Legacies” (Mormino, 2014:10-11).

<sup>7</sup> Retomo la propuesta de Raúl Bueno (2004, 44-5) de trascender la perspectiva de la categoría de “transculturación” que propone Angel Rama (1982) y adoptar la noción de “heterogeneidad” elaborada por Antonio Cornejo Polar, extendiéndola

para el estudio de este tipo de bilingüismo. A riesgo de simplificar, salvando las diferencias históricas y sin pretender equiparar los problemas (post)coloniales con las migraciones contemporáneas, se podría decir que cuando en un proyecto literario confluyen varias corrientes, el resultado parece derivarse de la propuesta de Rama: un lenguaje mestizo creado, siquiera artificial o artísticamente por los escritores entre identidades. Sin embargo, hay momentos en los que, como mostró Cornejo Polar (a lo largo de su obra, pero particularmente en *Escribir en el aire*, 1994), el proyecto transculturador se encuentra de frente con sus propias aporías. Las diferentes influencias no serían así vertientes de un río, sino agua y aceite: heterogeneidades.

- <sup>8</sup> Sobre la relativa marginalización de las mujeres en la novela negra latinoamericana, véase el ensayo de Glen S. Close sobre la obra de Cristina Rivera Garza (392).
- <sup>9</sup> “The recipe” en Les Standiford (2006, 200-15).
- <sup>10</sup> Véase el discurso presidencial anual “State of the Union” ante el congreso de Barack Obama al inicio del año 2015.
- <sup>11</sup> Unos quince años antes, Joan Didion hacía una crítica al “machismo” cubanoamericano, usando el término en español y obviando paralelos con la represión castrotrista.
- <sup>12</sup> Garcilaso narró hace cuatrocientos diez años historias de los acompañantes de Hernando de Soto. Oré, por su parte, invirtiendo los términos de la “leyenda negra”, lamentaba la presencia de piratas ingleses en los alrededores de la península. Véase el capítulo comparativo de Raquel Chang-Rodríguez (2014:83-102).
- <sup>13</sup> En el texto posterior: “El otro idioma de Miami”
- <sup>14</sup> Véase la historia de Opa Locka, llena de referencias superficiales a los relatos de las Mil y una noches (Nijman:27).
- <sup>15</sup> Sobre la presencia del lavado de dinero como motor del crecimiento urbano de Miami, véase Nijman (esp. 80-1). Nijman cita en particular la ley de 1978, el Edge Act, que permitió la apertura de sucursales locales de Bancos extranjeros en la ciudad. La ley, unida a la falta de control con respecto al origen de los ingresos, generó una incontrolable inundación de depósitos en efectivo (80).
- <sup>16</sup> Ver entrevista del autor con Teresa Dovalpage.
- <sup>17</sup> Significativamente, los periodos de xenofobia aguda y deportaciones masivas a lo largo del territorio estadounidense han coincidido históricamente con las crisis económicas y el desempleo. Inversamente, en momentos de demanda de trabajo la “tolerancia” intercultural reaparece. El ejemplo de los braceros mexicanos en estados fronterizos es uno de los más agudos.
- <sup>18</sup> Para una lectura comparativa de film noir y novela negra, véase el capítulo de Pepper “American Roman Noir”.

- <sup>19</sup> Nijman establece un índice de transitoriedad o “transience index” que combina múltiples variables (esp. 121-23).
- <sup>20</sup> La tipología de Nijman se diferencia de otras categorizaciones de las formas dispares de desplazarse (como, por ejemplo, la de Edward Said en “exiliados”, “emigrados” y “desterrados”) en que adopta la perspectiva del lugar anfitrión.
- <sup>21</sup> Ver esta cita y los comentarios en “El otro idioma de Miami” (s.p).
- <sup>22</sup> Sobre esta confluencia de estos factores históricos en los eventos de los ochenta, véase Nijman (esp. 51-62) y Posner (esp. el capítulo “Gasoline on Fire” 1-13).
- <sup>23</sup> Entiendo el concepto de “comunidad imaginada” en el sentido que le da Benedict Anderson en su estudio sobre la novela en la consolidación de la imagen de nación. Doris Sommer, añadiendo un ángulo foucaultiano a la propuesta de Anderson, explora el rol de las novelas sentimentales del Siglo XIX como “ficciones fundacionales”, con énfasis en “eros” como pulsión que construye comunidad. Por mi parte, volviendo al sentido de polis, restrinjo la idea de “comunidad” a la ciudad, en este caso una ciudad cuyos vínculos apuntan más allá de la nación.
- <sup>24</sup> “Mobiles do not identify with Miami as their hometown and, like exiles, do not consider their stay permanent. But unlike exiles, they have come here by choice and they can leave by choice. They are at once highly mobile and relatively affluent.” [“Los móviles no se identifican con Miami como su hogar y, al igual que los exiliados, no consideran su estadía permanente. Pero a diferencia de los exiliados, han venido por elección propia y pueden irse por elección propia. Son al mismo tiempo altamente móviles y relativamente pudientes.”] (140).
- <sup>25</sup> Camilo Pino y Eli Bravo figuran en *Viaje One Way* (2014), antología editada en Miami por Medina León. En futuros estudios examinaré el trabajo de estos y otros venezolanos en Miami, incluyendo algunos dramaturgos.

## Bibliografía

- Ahmed, Sara (2004) “Affective Economies” *Social Text*. 22:2: 117-139.
- Anderson, Benedict (1991) *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. Londres/Nueva York: Verso.
- Associated Press (2015) “Largest Cuban Migration in Decades Underway; 45,000 Expected” en NOLA.com. [http://www.nola.com/news/index.ssf.ssf/2015/11/cuban\\_immigration\\_normalizatio.html](http://www.nola.com/news/index.ssf.ssf/2015/11/cuban_immigration_normalizatio.html) (visitado: 2 de diciembre, 2015).
- Bueno, Raúl (2004) *Antonio Cornejo Polar y los avatares de la cultura latinoamericana*. Lima: Fondo Editorial, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

- Chang-Rodríguez, Raquel (2014) "On the Trail of Texts from Early Spanish Florida: Garcilaso's *La Florida del Inca* and Orés *Relación de los mártires*" en Díaz Balsera, Viviana, Rachel A. May eds. *La Florida: Five Hundred Years of Hispanic Presence*. Miami: University Press of Florida, 83-102.
- Close, Glen S. (2014) "Antinovela negra: Cristina Rivera Garza's *La muerte me da* and the Critical Contemplation of Violence in Contemporary Mexico", *MLN*: 129(2): 391-411.
- Cornejo Polar, Antonio (1994) *Escribir en el aire: ensayo sobre la heterogeneidad socio-cultural en las literaturas andinas*. Lima: Editorial Horizonte.
- Crawford, James (1992) *Language Loyalties: A Source Book on the Official English Controversy*. Chicago: University of Chicago Press.
- Davis, Cynthia (2008) "Carolina Garcia-Aguilera, Award-Winning Hispanic Mystery Novelist" en Glassman, Steve ed. *Florida crime writers: 24 interviews*. Jefferson, N.C.: McFarland. 50-7.
- Deleuze, Gilles y Félix Guattari (1978) *Kafka, por una literatura menor*. México, D.F., Ediciones Era. (Trad. Jorge Aguilar Mora).
- Diaz Balsera, Viviana (2014) "Part I. Introduction: Three Hundred Years of La Florida" en Díaz Balsera, Viviana, Rachel A. May eds. *La Florida: Five Hundred Years of Hispanic Presence*. Miami: University Press of Florida, 167-70.
- Diaz Balsera, Viviana, Rachel A. May eds (2014) *La Florida: Five Hundred Years of Hispanic Presence*. Miami: University Press of Florida.
- Didion, Joan (1987) *Miami*. New York: Simon and Schuster.
- Dovalpage, Teresa (2015) "Entrevista a Pedro Medina León sobre *Lado B*." en: Blog de Teresa Dovalpage. En: <http://teresadovalpage.com/2015/04/27/entrevista-a-pedro-medina-leon-sobre-lado-b/> (visitado: 2 de diciembre, 2015).
- Eckstein, Susan (2014) "How Cubans Transformed Florida Politics and Gained National Influence" en Díaz Balsera, Viviana, Rachel A. May eds. *La Florida: Five Hundred Years of Hispanic Presence*. Miami: University Press of Florida, 263-284.
- Febles, Jorge (2013) "Cuba como grutesco en North of Havana de Randy Wayne White" en Forero Quintero, Gustavo (comp./ed) *Novela negra y otros crímenes: la visión de escritores y críticos*. Medellín: Alcaldía de Medellín /Bogotá: Planeta, 73-105.
- Gámez, Carlos (2015) "Miami como territorio literario" en El blog de Carlos Gámez. En: <http://laansiedaddelascucarachas.blogspot.com/2015/04/miami-como-territorio-literario.html> (visitado: 2 de diciembre, 2015).
- (2015) "El otro idioma de Miami". Nagari, revista de creación. En: <http://nagari-magazine.com/el-otro-idioma-de-miami-carlos-gamez-perez/> (visitado: 2 de diciembre, 2015).
- Garcia-Aguilera, Carolina (2013) *Magnolia*. Canada: B & B Press.

María Gracia Pardo. En *black y negro: crimen y bilingüismo...*  
*Estudios Volumen 22/2014, No 43 (julio-diciembre 2016):107-139*

-- (2002) *Bitter sugar: a Lupe Solano mystery*. New York: Avon Books.

-- (2006) "The Recipe", en Standiford, Les. *Miami Noir*. New York: Akashic Books, 200-15.

Glassman, Steve (2008) *Florida crime writers: 24 interviews*. Jefferson, N.C.: McFarland.

González Echevarría, Roberto (2008 [1997]) "Is 'Spanglish' a Language?" en Stavans, Ilan. *Spanglish*. Westport, Conn.: Greenwood Press. En: <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&scope=site&db=nlebk&db=nlabk&AN=32730>.

Klee, Carol, y Andrew Lynch (2009) *El español en contacto con otras lenguas*. Washington, D.C.: Georgetown University Press. En: <http://public.eblib.com/choice/publicfullrecord.aspx?p=449333>

Medina León, Pedro (2013) *Mañana no te veré en Miami*. Barcelona: Ediciones Oblicuas.

-- (2013) Streets de Miami en el blog "Pedro Medina León" <http://pedromedina-leon.com/category/obras> (visitado: 2 de diciembre, 2015).

-- (2015) Blog "Pedro Medina León". En: <http://pedromedinaleon.com> (visitado: 2 de diciembre, 2015).

Medina León, Pedro, Hernán Vera Álvarez eds (2014) *Viaje One Way: antología de narradores de Miami*. Miami: Sub Urbano.

Miami-Dade County (2016) "Miami-Dade County Elections November 8, 2016 General Election", en: <http://results.enr.clarityelections.com/FL/Dade/64620/182663/en/vts.html?cid=0103> (visitado: 10 de noviembre, 2016).

Mormino, Gary R (2014) "Introduction: Ponce's Ghosts: Spain and Florida 1513-2013" en Díaz Balsera, Viviana, Rachel A. May, eds. *La Florida: Five Hundred Years of Hispanic Presence*. Miami: University Press of Florida, 1-39.

Nijman, Jan (2011) *Miami: Mistress of the Americas*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.

Obama, Barack (2015) "The State of the Union message from the President of the United States transmitting the President's address before a joint session of Congress on the state of the union". Remarks by the President in State of the Union Address. En [whitehouse.gov](http://whitehouse.gov): <https://www.whitehouse.gov/the-press-office/2015/01/20/remarks-president-state-union-address-january-20-2015> (visitado: 2 de diciembre, 2015).

Ortiz, Fernando (2002 [1940]) *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar: advertencia de sus contrastes agrarios, económicos, históricos y sociales, su etnografía y su transculturación*. Madrid: Cátedra.

Pepper, Andrew (2010) "American Roman Noir" en Nickerson, Catherine Ross (ed.)



- The Cambridge companion to American crime fiction*. Cambridge: Cambridge University Press, 58-71.
- Poe, Edgar Allan (1966) "The purloined letter" (1845) en *The Complete stories and poems of Edgar Allan Poe*. Garden City, N.Y.: Doubleday, 125-38
- Posner, G.L. (2009) *Miami Babylon: crime, wealth, and power—a dispatch from the beach*. New York: Simon & Schuster.
- Rama, Ángel (1982) *Transculturación narrativa en América Latina*. México, D.F.: Siglo Veintiuno Editores.
- Rivas Rojas, Raquel (2002) "Puros hombres' o el reverso de la ficción centralizadora". *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*. 28 (56): 157-172.
- Said, Edward (2012) *Reflections on exile: and other literary and cultural essays*. London: Granta.
- Sommer, Doris (1991) *Foundational fictions: the national romances of Latin America*. Berkeley: University of California Press.
- Standiford, Les (2006) *Miami Noir*. New York: Akashic Books.
- Stavans, Ilan (2008) *Spanglish*. Westport, Conn.: Greenwood Press.
- Todorov, Tzvetan (1977 [1966]) "The typology of detective fiction" en *The poetics of prose*. Ithaca, N.Y.: Cornell University Press. 42-52.
- US Census Bureau (2015) *Miami-Dade County QuickFacts from the US Census Bureau*. En: [Quickfacts.census.gov http://quickfacts.census.gov/qfd/states/12/12086.html](http://quickfacts.census.gov/http://quickfacts.census.gov/qfd/states/12/12086.html) (visitado: 2 de diciembre, 2015).
- West, Patsy (2002) *The Seminole and Miccosukee tribes of Southern Florida*. Charleston, SC: Arcadia.